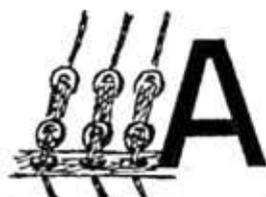


EL APOORTE DESCONOCIDO DE LA COMPAÑIA DE ACERO DEL PACIFICO

Por
CAP



AL REPASAR la historia del desarrollo económico del país en lo que va corrido de este siglo, debemos asignar las características de uno de los hitos más importantes a la creación de la Compañía de Acero del Pacífico, que surgió, bajo el alero de la CORFO, con la estructura de una sociedad anónima en que el Estado ha sido siempre el socio más importante.

Nació CAP como una respuesta perentoria a la necesidad creciente de acero en el país y a las dificultades para obtener suministro del extranjero, especialmente antes, durante y después de la Segunda Guerra Mundial.

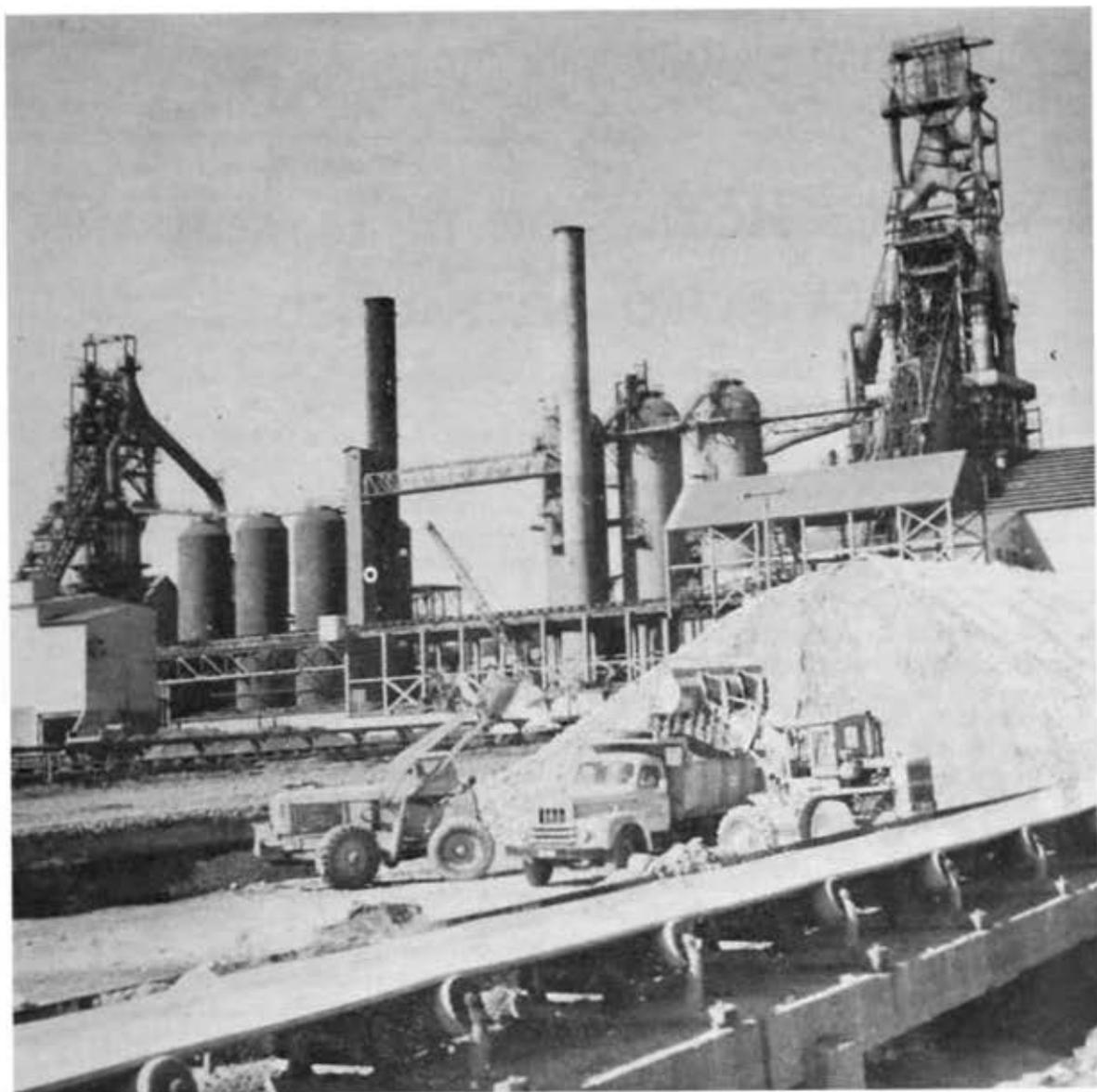
Son conocidos, por estar incorporados a la historia reciente, los acontecimientos que desembocaron, el 3 de junio de 1950, en la primera colada que se obtuvo del entonces único Alto Horno de Huachipato. Se iniciaba con esto una nueva actividad en el país, con ella se adoptaban nuevas tecnologías y, lo que es tal vez más importante, una nueva tradición se incorporaba al quehacer de los chilenos: la tradición siderúrgica que dio nacimiento al hombre del acero, un ser con fisonomía propia y que con el devenir del

tiempo ha ido adquiriendo rasgos comunes en la dilatada extensión del territorio nacional en que desarrolla sus tareas.

Porque hay que considerar "hombres del acero" a todos los que, de una manera u otra, contribuyen al logro del producto final que es el que se elabora en la planta de Huachipato y sale convertido en materia prima para las más variadas industrias metalúrgicas y de la construcción.

Se debe pensar entonces, por igual, en el minero de los yacimientos de más al norte, como son algunas explotaciones de Santa Fe, a la altura de Chañaral y de los otros mineros que extraen caliza en la isla Gualle, en el extremo sur. Entre estos puntos se encuentra toda la minería del hierro que explota la Compañía de Acero del Pacífico, las dependencias de la alta administración, que se ubican en Santiago y, por cierto, la planta siderúrgica de Huachipato en la VIII Región, a la vera de la bahía de San Vicente.

Las idiosincrasias diferentes a que puede dar lugar la vasta extensión geográfica en que se dispersa todo este grupo humano no superan, de ninguna manera, a los múltiples factores comunes de quienes, aun en faenas tan diversas, persiguen un mismo resultado final.



Instalaciones de la planta de CAP.

El "alma mater" es la Compañía de Acero del Pacífico, que ha logrado crear un estilo de actuación en que prevalece como postulado el servicio público y está demostrado, con múltiples ejemplos, que este espíritu no entraña una actitud reñida con la eficiencia ni, menos aún, con el esfuerzo dirigido a obtener legítimas utilidades.

Es que se ha comprendido que el acero, como producto incorporado a la economía de un país en desarrollo, tiene una gravitación tal que determina que un apreciable porcentaje de la actividad nacional descansa en él y en la seguridad de su

suministro. Todo ello, sin considerar la importancia estratégica que reviste para cualquier estado el tener asegurada la producción nacional de este vital elemento.

No cabe en la extensión limitada de un artículo como éste, el análisis de la repercusión sociológica que el peso de esta responsabilidad pueda tener sobre el personal de CAP. Tampoco estamos capacitados para hacerlo. Lo que sí podemos, es destacar el legítimo orgullo que siente esta gente, cualquiera sea su grado de responsabilidad en la organización, por haberse incorporado a una actividad vital

para el país en la cual su accionar es, incuestionablemente, mucho más importante que los equipos, máquinas o instalaciones.

La siderurgia, por su propia naturaleza y por las exigencias cada vez más apremiantes de mayor eficiencia, avanza por los carriles de una constante evolución. La investigación es inherente a este proceso y lleva permanentemente a la creación de nuevas tecnologías. Para adoptarlas, cada empresa siderúrgica debe conocer con claridad todas las variables que condicionan su actuación en el plano financiero y productivo y proyectarlas en el futuro mediano e inmediato. Para esta tarea, se necesita contar con un alto estándar profesional y técnico dotado de todas aquellas condiciones que permiten la renovación y la adecuación a cada nuevo progreso.

Adoptada una resolución, se empieza a transformar en realidad al construir instalaciones nuevas, al emplazar nuevos equipos, al preparar la puesta en marcha y, finalmente, al operar. Y para todo este proceso, se necesita al hombre tras el tablero de dibujo, al hombre tras la máquina, al hombre tras el equipo que hay que hacer funcionar y mantener permanentemente en servicio.

Lo dicho esquemáticamente resume una actividad permanente en siderurgia. Los ejemplos más recientes en CAP, son la nueva Acería de Convertidores al Oxígeno de Huachipato y la Planta de Pellets de Algarrobo. La primera ya está en plena producción y ha pasado con éxito su primer año de servicio y la segunda se halla en las etapas finales de su construcción.

Es fácil observar que las exigencias de preparación que esta actualización plantea al personal de una empresa como CAP, requiere un grado muy alto de capacitación y una constante dedicación. Ello, sin embargo, no ha sido obstáculo para que el espíritu de integración a la comunidad que impera en CAP sea también la tónica característica de su personal. Tomando el caso de Huachipato, que es donde se concentra el núcleo más numeroso, se debe señalar que de igual manera que la empresa ha pavimentado caminos, cedido terrenos de su propiedad para cuarteles de bomberos, retenes, colegios, etc., o ha puesto su estadio y lugares de esparcimiento al servicio de la colectividad, numerosos miembros de su personal entregan su aporte haciendo clases en las universidades de la zona, participando como dirigentes en juntas de vecinos y comités de adelanto o colaborando como directores de clubes deportivos o instituciones de bien público.

Esta es una faceta poco conocida de esta empresa estatal. Ello se debe, fundamentalmente, a que nunca ha querido destacarse y, también a que se estima que no es otra cosa que el cumplimiento de un deber exigible a todos los chilenos.

Por la calidad y desinterés de esta entrega —CAP no vende un kilo más de acero gracias a esto— es que hoy merece destacarse. Por eso una mención como ésta en un medio de la importancia de la "Revista de Marina" es un reconocimiento ante un grupo de chilenos que, más que muchos otros, debe estar al tanto de estas cosas.

